

Dilema para la final 2021

- Duración: 90 minutos.
- Contestar a ordenador en esta misma hoja y subir a classroom indicando el pseudónimo en el título del archivo y en esta hoja. Tu nombre no debe aparecer por ningún lado.

Pseudónimo: Muster Mark

Control parental

Inés ha cumplido ya los quince años y empieza a ir yendo a discotecas para adolescentes. Incluso en algún caso ha conseguido entrar en discotecas para mayores de edad. También quiere ir volviendo más tarde a casa para estar con sus amigas.

El padre y la madre empiezan a preocuparse y piensan que es un riesgo excesivo por lo que están considerando cómo actuar. Ya han tenido algunas discusiones con Inés en diversas ocasiones y siempre han dicho que temen por su seguridad y que, mientras sea menor de edad, son ellos los responsables de la misma. Saben de sobra que esa etapa de la vida entre los 14 y los 18, aunque sean todavía legalmente menores, pueden ir teniendo más libertad para tomar sus decisiones, pero consideraran que tiene que estar en casa antes de las 11 de la noche.

Aconsejados por unos expertos en protección de personas, le dicen a Inés que podrían darle un margen más amplio si aceptaba que le implantaran bajo la piel un microchip con un geolocalizador que les permitiera a ellos saber dónde estaba en cada momento.

Inés responde que eso es un control excesivo y que no le parece bien, pues limita seriamente su libertad de movimiento y su privacidad.

Si tu fueras Inés, ¿aceptarías que te insertaran el chip?

En este dilema nos encontramos un choque entre dos cursos de acción, uno en el que Inés acepta el chip que le quieren poner sus padres, aceptando que estos quieren saber donde están por su seguridad, pero privándola de la libertad que tendría si no lo acepta, que el otro curso de acción. Aunque también se pueden dar otros como que Inés y sus padres se pongan de acuerdo en una hora que les convenga a los todos para llegar o que estén más al tanto de dónde y cómo se encuentra llamándola cada determinado tiempo o que ella misma avise por donde se va a mover. Pero en esencia nos encontramos frente a un dilema de libertad frente a seguridad.

Argumentos a favor de aceptar el microchip.

Al hacerlo Inés podría llegar a casa más tarde, lo que ella quiere, pues como sus padres saben donde está, puede llegar cuando quiera.

También es una preocupación menos para sus padres, como tienen el microchip. solo tienen que mirar donde se encuentra para saber si esta donde debe.

Es una manera más fácil de controlar si su hija hace lo que realmente dice que va a hacer, de saber si obedece a lo que le dicen, de donde puede estar y donde no, y si cumple con su palabra. También es una manera de saber si se mete en sitios que no debería y de protegerla en este sentido.

Podría ser incluso más cómodo para Inés porque normalmente si tus padres quieren saber dónde estás van a llamarte por teléfono, interrumpiendo la actividad que estés haciendo, lo que de alguna manera u otra es bastante molesto. Pues con el microchip podría ahorrarse esto, no harían falta ni llamadas ni interrupciones de ningún tipo.

Sabrían inmediatamente si a Inés le ha pasado algo, pudiendo resolver posibles secuestros, robos, violaciones... Cosas que desgraciadamente son más comunes de lo que pensamos.

Argumentos en contra de aceptar el microchip

Al implantar el microchip los padres de Inés sabrían en todo momento dónde está, lo que dejaría a Inés sin privacidad, y en la adolescencia es cuando se empieza a tener sentido de esta, es cuando nos damos cuenta que tenemos derecho a ella, y no nos lo pueden quitar.

Restringiría bastante los movimientos de Inés, en el sentido que tendría que pensar todo dos veces, a donde va, con quien va, y vivir con el miedo de que sus padres no acepten algo que haga por cualquier razón.

Cómo podría afectar esto a Inés, podría haber alguna complicación médica en el proceso de poner el microchip.

Haciendo uso de la teoría formal kantiana, que dice que tenemos que obrar siguiendo una norma moral suprema, que pueda ser común a toda la humanidad y no sujeta a tradiciones o costumbres que modifiquen nuestra manera de ver las cosas y nuestra moral, podríamos elegir actuar bajo la norma de que “todo el mundo puede hacer lo que quiera pero están siendo vigilados en todo momento”. Esto supondría implantar un microchip en toda la gente y que alguna especie de ser supremo nos vigile. Esto se parece a la idea que nos venden las religiones y podría ser una manera para conseguir que todos actuáramos de la misma manera y para eliminar comportamientos que a este “ser supremo” no le agraden. Podría ser que se elimine toda clase de crímenes por esta vigilancia, porque tendríamos miedo a que podría ver este ser supremos y que podría pensar de nosotros o como podría castigarnos. Se crearía un sentido de la justicia común pero basado en el miedo, y en la privación de la libertad, la gente podría ser justa en teoría pero si le dan la más mínima oportunidad de actuar sin que el ser lo sepa probablemente cometería algún tipo de crimen. “Pero en teoría somos libres, podemos hacer lo que queramos” se podría argumentar, pero hay un error, no podríamos hacer lo que queramos, nosotros mismos nos lo impediríamos, actuaríamos basado en cómo el ser supremo quiere que actuemos, poco a poco perderíamos la capacidad de pensar por nosotros mismos y se iría perdiendo con cada generación. Hasta que solo quede una humanidad completamente esclavizada, son esclavos de sí mismos y del ser supremo, porque habríamos aceptado sus pensamientos como nuestros, tendríamos una humanidad sin criterio, sin pensamiento crítico, sin capacidad de hacer por sí solos las cosas y totalmente dependientes de un ser superior. Lo que buscaban dictadores o doctrinas religiosas. Sería una sociedad bastante perfecta vista desde fuera, sin crímenes, sin desacuerdos, sin revueltas ni revoluciones, solo unos cuantos humanos viviendo en una aparente felicidad, porque incluso estarían completamente acostumbrados a vivir así y no les importaría.

Pero la cosa es que esta sería una sociedad completamente estancada, no avanzaría en ningún momento, no habría diferencia de ideas, ni pensamiento crítico, me atrevería a decir en la sociedad hipotética que he planteado antes llegaríamos a perder lo que nos hace humanos, la capacidad de cuestionarnos las cosas, lo entregaríamos todo al ser superior y estaríamos bajo su completo control. Con esto llegamos a la conclusión que la privacidad es necesaria para desarrollar esta capacidad.

Pero por otro lado si dejan a Inés hacer lo que quiera podría incluso atentar con su vida, no tiene la suficiente racionalidad para saber que está bien y que está mal, está en una etapa de rebeldía adolescente y no es consciente de la importancia de su seguridad.

Personalmente pienso que no debería aceptar el microchip.

Si implantan el microchip en Inés, como he dicho antes, estarían privándola de su derecho a la privacidad. Es en la adolescencia el periodo que más necesario es, pues es el periodo en el que tenemos que empezar a pensar por nosotros mismos, en el que el cerebro se está desarrollando para ser capaces de vivir por nuestra cuenta y cuidarnos solos y dejar de depender de otros, tenemos que desarrollar nuestra independencia (dentro de unos límites) y está empezando porque empezamos a tener privacidad. Además de que como seres humanos la necesitamos, no hay nadie al que le guste sentirse vigilado, porque en la intimidad nos sentimos libres y podemos actuar siguiendo nuestras propias normas, no estando sujetos a las de alguien externo. Porque como humanos tenemos una necesidad de aceptación muy grande (al menos la mayor parte de nosotros) y al estar vigilados vamos a actuar como pensamos que quiere la persona que nos mira que actuemos, tenemos miedo al que piensen de nosotros y que no seamos lo que esperan, no actuamos como realmente queremos y perdemos esa independencia que tanto necesitamos. Si mientras nos desarrollamos no tenemos esa privacidad necesaria, nunca vamos a lograr llegar a convicciones propias, a conclusiones propias, pasamos a depender de la persona que nos vigila que está por encima de nosotros; y la sociedad necesita para avanzar que la gente aprenda a ser independiente y pensar por sí misma.

Sus padres han ido a lo fácil, a lo cómodo, en vez de sentarse a hablar y a intentar pactar unas pautas para que Inés tenga la libertad que quiere sin atentar contra su seguridad y para la propia seguridad de los padres, cosa que sería más fácil y podrían perfectamente hacer.

Es una posición egoísta por parte de los padres de Inés el plantearse que su hija podría regalarles su privacidad, comprarla con el "puedes hacer lo que quieras porque nosotros sabemos que es lo que estás haciendo" le están dando una ilusión de falsa libertad, porque aunque pueda parecerlo Inés no es libre de actuar como quiera en esta situación, está condicionada por la vigilancia de sus padres. Es egoísta porque solo han pensado en ellos y en su preocupación y no en cómo podría afectar a Inés. Sus padres tienen el derecho a saber dónde se encuentra, porque son sus padres y se preocupan por ella y tienen la obligación de cuidarla, pero entrometerse en la vida de su hija de esa manera no es lo correcto. Entiendo que tengan miedo de lo que pueda pasar y también miedo y resignación a que su hija está creciendo y ya no depende para todo de ellos, creo que eso es algo que a los padres les cuesta aceptar, a los míos les costó un poco aceptarlo a mi parecer pero llegaron a la conclusión que estaba creciendo y necesitaba mi espacio y me lo han dado. Pero tampoco les culpo, el egoísmo es algo que está en nuestra naturaleza, nos enseñan este egoísmo desde que comenzamos a vivir en sociedad y a proteger a toda costa lo que es nuestro, y eso es lo que están haciendo, proteger a toda costa a su hija.

¿Se habrán parado sus padres a pensar qué pasará cuando Inés cumpla la mayoría de edad y le quiten el chip? Me parece que no, porque se habrían dado cuenta de lo difícil que podría llegar a ser para ella acostumbrarse a tener una vida normal. No habrá aprendido a moverse por sí sola, no sabrá hacerlo; probablemente desarrolle una necesidad de aceptación muy grande lo que le causará muchos problemas a lo largo de su vida. También puede ser que viéndose finalmente libre aproveche la oportunidad para no pensar lo que hace y entregarse a las drogas, el alcohol o algún tipo de crimen ahora que nadie la vigila y cree que puede hacer lo que quiera, la podrían engañar muy fácilmente porque anhelaría la libertad antes que nada e iría por cualquier camino que se la asegure aunque sea un engaño o una estafa.... Todo porque no le dieron la independencia necesaria para que se desarrollase correctamente. Otro ejemplo de cómo sus padres estarían anteponiendo sus propias necesidades a las de su hija, anteponiendo una preocupación suya inmediata al propio futuro de su hija, lo que me parece completamente inmoral

Por otro lado la seguridad es algo muy importante también y al ponerle el microchip a Inés sus padres pueden disfrutar de saber dónde está su hija sin preocupaciones e Inés puede disfrutar de la posibilidad de llegar más tarde a casa. También es una buena herramienta contra cualquier tipo de crimen contra Inés, es tentador saber que si tu controlas donde está tu hija y le roban o le agreden o incluso le llegan a violar tienes la capacidad de saber donde a pasado y puede que como lo que facilitaría las investigaciones. Pero todo a costa de algo que no le deben quitar.

En conclusión me parece inmoral que los padres de Inés le implanten un microchip, y yo si fuera ella no lo aceptaría, trataría de razonar con ellos y llegar a acuerdos mediante el diálogo.